

— PERISCOPIO —



#OPINIÓN

LA DERECHA
EN MÉXICO
TIENE OTRO
DUEÑO

Eduardo Verástegui, quien se ostenta como fiel seguidor del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, tiene en la mira atraer a militantes del PAN a su movimiento Viva México

D

isputa por la representación y organización de la derecha en nuestro país abrió el actor Eduardo Verástegui, quien se ostenta como fiel seguidor del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y busca convertir a su movimiento Viva México en partido político.

Y **tiene en la mira atraer a militantes**

del PAN disgustados por el giro ideológico que ha tomado ese partido, justo ahora que su presidente nacional, **Jorge Romero Herrera**, busca engrosar su padrón de afiliados, que actualmente es de 277 mil 665.

Y es que, de una década a la fecha, **Acción Nacional pasó de ser el partido derechista por antonomasia a un amorfo instituto político** que lo mismo defiende a la vida, la familia, la propiedad privada, la libertad, el neoliberalismo, o la interrupción legal del embarazo, la legalización de la marihuana, la pluralidad de géneros y la intervención estatal para topar el precio de la gasolina.

Incluso el panismo perdió representación entre la cúpula católica, de la cual era una especie de *brazo político*, misma que busca *echarse a la bolsa* Verástegui, personaje que no titubea en involucrar a Dios en su proyecto político: "Necesitamos impulsar el arte, el deporte y la religión. Más canchas, más escuelas, más capillas de oración y menos cantinas de perdición".

Una agenda y un discurso casi copiado al del ahora presidente estadounidense **Donald Trump, que venció dos a uno a la demócrata y favorita del wokismo, Kamala Harris**, en la elección de noviembre pasado, con un discurso enraizado en el conservadurismo casi decimonónico. **A Verástegui tampoco le incomoda que lo tachen de ultraderechista**. Al contrario, él mismo se ubica orgulloso en ese espectro político, desde el cual **combate la ideología de género, el aborto, a la izquierda y, por supuesto, al panismo**, el cual califica de una "derechita tibia, agachona y acomodadiza".

Al líder panista, Jorge Romero, dice no preocuparle ni Verástegui ni que su movimiento logre el registro como partido, y hasta auguró que quien se va a la agenda ultra "ni le ha ido ni le irá bien".

Flaco error del dirigente panista, pues apenas en 2020, el

expresidente **Felipe Calderón le arrebató a buen número de panistas** y aunque el INE no le otorgó el registro como partido, consiguió adherir a 263 mil militantes, mientras el PAN tenía en ese entonces 252 mil 146.

Y a Verástegui, quien se codea con altos funcionarios de Trump, políticos republicanos y magnates mexicanos como Carlos Slim, le bastarían 256 mil afiliados para que Viva México sea registrado como partido político, con lo que *enterraría* al PAN como opción de derecha. Una derecha que está creciendo a pasos sorprendentes en el mundo, y poco a poco en México, y a la cual no hay que minimizar ni ignorar, como hicieron en su momento en Brasil con **Bolsonaro**, y en Argentina con **Milei**.

**Le bastarían
256 mil
afiliados para
ser registrado
como partido**

